

# EDITORIAL

## ***EL MERCADO DE BIODIÉSEL DE PALMA EN COLOMBIA:***

### ***Importante pero aún muy limitado***

Las posibilidades de desarrollo en nuestro medio de la producción de biodiésel, a partir del aceite de palma, se han venido consolidando como un hecho novedoso y viable que plantea nuevos retos, con implicaciones sobre el funcionamiento y la dinámica del mercado doméstico y de exportación de esta materia prima. En esta perspectiva, la promoción de nuevas siembras de palma de aceite en el país debe estar acompañada de una claridad absoluta en cuanto a que la producción que se obtenga, por encima de aquella porción destinada a cubrir los requerimientos del mercado nacional, incluyendo el de biodiésel, debe orientarse hacia los mercados externos, lo cual exige alcanzar niveles altamente competitivos en lo que respecta a su logística y a las labores de producción, cosecha y beneficio del fruto.

Pasemos a dilucidar las razones por las cuales el biodiésel constituye una opción energética apropiada para las circunstancias actuales. Desde el punto de vista técnico, los motores de ciclo diésel fueron inventados hace más de cien años para ser operados con combustible vegetal, pero rápidamente se impuso el aprovechamiento del diésel de origen fósil, dado el auge alcanzado por la industria petrolera.

De otra parte, las exigencias planteadas en el campo de la sostenibilidad ambiental, esto es, la protección de los recursos naturales, la preservación del medio ambiente y la preocupación por el avance acelerado de fenómenos como los gases de "efecto invernadero", hoy día abonan un terreno favorable para la utilización de los biocombustibles en general y el biodiésel en particular. A ello se suma la certeza sobre la viabilidad económica de los proyectos de biodiésel, máxime en las circunstancias actuales de elevados precios del petróleo y sus derivados, que han convulsionado el panorama energético mundial.

En el evento de que toda la producción mundial de aceites y grasas vegetales y animales se transformara en

biodiésel, apenas se estaría cubriendo cerca del 10% de la demanda actual de diésel, situación que además resulta improbable por los requerimientos de la industria de alimentos que no podrían desatenderse. En consecuencia, el biodiésel no constituye la solución definitiva a la búsqueda de fuentes alternativas de energía, pero contribuye parcialmente a la misma e induce un cambio estructural en los mercados de aceites vegetales. Este planteamiento se hace extensivo al caso de Colombia, la palma de aceite es, prácticamente, la única fuente disponible, dado el peso significativo de este cultivo en el espectro de oleaginosas (95%).

Desde que se empezaron a avizorar en el país unas expectativas ciertas para el desarrollo del mercado de biodiésel, Fedepalma, con el concurso de Cenipalma y Propalma, asumió un papel de liderazgo en el conocimiento del estado del arte, el potencial y las perspectivas de este nuevo mercado, la difusión de toda esta información a los afiliados, la firma de convenios para pruebas técnicas y el acompañamiento al estudio de viabilidad jurídica, técnica, económica y financiera de un proyecto asociativo de cobertura nacional contratado por la mayoría de los productores de aceite de palma con una banca de inversión.

Otros actores han contribuido significativamente a posicionar el tema, en particular el Gobierno Nacional mediante el liderazgo del señor Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, y el firme compromiso de varios de sus inmediatos colaboradores, al igual que el Congreso de la República. De hecho, el país cuenta con una amplia y rigurosa normatividad e instrumentos de carácter legal, técnico, económico (incluyendo importantes exenciones tributarias) y ambiental, los cuales todavía son susceptibles de afinamiento.

Sin embargo, una iniciativa de tal naturaleza y alcance no está exenta de riesgos. En primer término, a los

aspectos tecnológicos, en razón a la diversidad de ofertas con un bajo perfil de complejidad, y a la presencia de múltiples oferentes, a lo cual se suma el hecho de que no todas las propuestas tecnológicas están debidamente probadas ni dan plena garantía de calidad para el producto; en tanto que las ofertas tecnológicas disponibles pueden quedar fácilmente rezagadas y la obsolescencia de los equipos podría apoderarse pronto de las plantas de producción.

En segundo término, en materia de suministros existe un desbalance acentuado entre el tamaño del mercado de aceites y grasas vegetales y animales, de un lado, y el de biodiésel, del otro, de modo que el riesgo de escasez de la materia prima es latente, tal como se empieza ya a advertir en las actuales circunstancias.

En tercer lugar, no puede subestimarse la alta volatilidad que caracteriza los mercados de la materia prima y del producto terminado, evidenciada, para el caso del primero, en las oscilaciones de precios en un rango de 200 y 700 dólares por tonelada en la última década; y para el segundo, en el comportamiento de los precios de los combustibles de origen fósil, los cuales se multiplicaron por un poco más de cuatro veces en el último quinquenio.

Ante a los riesgos antes reseñados, en lo que respecta al área tecnológica, se debe optar por un paquete probado a cabalidad y que garantice la calidad del producto final. En lo que concierne al suministro de la materia prima, al contar con la participación directa de los palmicultores como inversionistas, se introduce un factor de relativa estabilidad, debiéndose tener el cuidado de no desabastecer los mercados tradicionales, al igual que los más nuevos, como el de jabones y alimentos balanceados para animales. La volatilidad de precios podrá minimizarse a través del mecanismo del Fondo de Estabilización de Precios del Aceite de Palma, Palmiste y sus Fracciones, el cual permite manejar razonablemente las ventas a los distintos mercados.

A la luz de las previsiones anteriores, lo ideal hubiese sido desarrollar, al menos en una primera fase, un proyecto asociativo de alcance nacional que, partiendo de la mezcla del 5%, absorbiera alrededor de 230.000 toneladas de aceite de palma, que se sitúa ligeramente por debajo de la actual oferta exportable del país; no obstante, se ha optado por un enfoque de desarrollo de proyectos de alcance regional, aglutinando a grupos de

productores por zonas palmeras, e incluso dando cabida a iniciativas particulares, todos los cuales habrán de constituirse en inversionistas en el sector de bio-combustibles. Resulta satisfactorio constatar que, a la fecha, ya se encuentran en marcha varias iniciativas de construcción de plantas de biodiésel en las cuatro zonas de nuestra geografía palmera, cuyos tamaños garantizan la absorción de volúmenes de aceite de palma por encima de la mezcla actualmente autorizada del 5%. Corresponde a los empresarios tradicionalmente palmicultores y ahora recién llegados al sector de bio-combustibles, sacar adelante los respectivos proyectos, con miras a que al primero de enero de 2008 se haga efectiva la puesta en marcha de la mezcla de biodiésel con diésel de origen fósil en una proporción de 5% y 95%, respectivamente.

En virtud del monto de las inversiones que es necesario realizar y con las perspectivas que se han avizorado, resulta imperativo avanzar gradualmente hacia mezclas superiores al 5%, esto es, 10%, 20%, 30%, y más. De hecho, el área sembrada en palma de aceite en Colombia está cercana a las 300.000 hectáreas, resultado en buena medida del ánimo infundido en los últimos años y de los estímulos establecidos desde la órbita gubernamental. En consonancia, el pronóstico de producción de aceite de palma para los próximos 3 a 4 años es cercano a 1,2 millones de toneladas, por lo que se podrá disponer de un volumen suficiente para atender la mezcla de biodiésel del 15%, a menos que la única alternativa consista en destinar el excedente disponible a las exportaciones.

En todo caso, los inversionistas tanto en el cultivo de la palma de aceite como en los proyectos de biodiésel requieren de señales claras, precisas y estables de parte del Gobierno Nacional, que despejen sus inquietudes e incertidumbres y que permitan proyectar con un sentido de sostenibilidad sus negocios. Se debe ajustar la normatividad existente para ponerla en consonancia con los retos asumidos y con las expectativas creadas. Con todo, debe tenerse en cuenta que la condición fundamental para expandir el sector palmero radica en alcanzar niveles de competitividad adecuados en la producción de la materia prima. Sin este requisito básico, nos estaremos moviendo en una dirección contraria a aquella que apunta a sentar las bases para el desarrollo sostenido de una agroindustria que resulta estratégica para el desarrollo nacional.

# EDITORIAL

## *THE OIL PALM'S BIODIESEL MARKET IN COLOMBIA:*

### *Important but Still Restricted*

The production of biodiesel from palm oil has become a new and viable fact, which represents new challenges, with certain implications on the operation and dynamics of local and international markets for this raw material. In this sense, the promotion of new oil palm hectares should go hand-in-hand with an unrestricted clarity in terms of the production obtained, above the volume used to cover local market requirements, including that of biodiesel, it should be directed towards external markets, which demands the achievement of high competitive levels with respect to logistics and production, harvest and milling costs.

There are many reasons why biodiesel becomes the appropriate energy alternative for current circumstances. Actually, from the technical standpoint we have that diesel engines were first invented over 100 years ago to be operated with vegetable oils, but right after that the use of diesel of fossil origin was widely used, given the upward trend of the oil industry.

On the other hand, the demands stemming from the field of environmental sustainability, in other words, the protection of natural resources, the preservation of the environment and the growing concern about certain phenomena, such as the greenhouse effect gases, have created a suitable scenario for the general use of biofuels, mainly biodiesel. Moreover, the economic feasibility of biodiesel projects becomes another important factor, mainly in the current circumstances of high oil and by-products prices, which have disturbed the world's energy scene.

Assuming that the entire world production of vegetable and animal oils and fats is transformed into biodiesel, this would only cover 10% of the current diesel demand, a very unlikely situation given that food industry requirements can't be left unattended. Consequently,

biodiesel is not the final solution to the search of alternative energy sources, but without any doubt it is a contribution thereto and it leads to a structural change in the vegetable oils markets. This is also the case of Colombia, where oil palm is actually the only source available, given the significant weight of this cultivation in the oilseeds spectrum.

As of the moment the country saw important expectations for the development of the biodiesel market, Fedepalma, with the support of Cenipalma and Propalma, assumed a leadership role in learning about the state-of-the-art, the potential and the perspectives of this new market, in disseminating vast amounts of information to its members and in signing agreements for technical tests. In addition to this, the association has worked hand-in-hand with the growers for the legal, technical, economic and financial viability study of a joint project of national scope, which has been entered into by most of the palm oil producers and an investment bank.

The National Government, through the leadership of President Alvaro Uribe Velez, and the strong commitment of many of its immediate collaborators, as well as the Congress of Colombia, have all become important stakeholders that have helped position this topic. Actually, the country counts on a vast and strict set of rules and instruments of legal, technical, economic (including important tax exemptions) and environmental nature, which are still under fine tuning.

In spite of this, an initiative of such nature and scope is not free of risks. First of all, regarding technological aspects, there are a wide variety of offers with a low complexity profile and there is the presence of multiple bidders, we can add to this the fact that not every technological offer is duly proven nor every bidder can

provide a full quality guarantee on the product. Moreover, the technological offers available can easily lag behind and the obsolescence of the equipment can soon take hold of production plants.

Secondly, on the supply side there is a significant imbalance between the size of the vegetable and animal oils and fats markets, on one hand, and the biodiesel market, on the other. Therefore, the raw material shortage is still latent, as it is being experienced in the current circumstances.

Thirdly, the high volatility of raw material and end product prices can't be underestimated. The first case can be easily seen with the variation in price range, which is between US\$200 and US\$700 per ton during the last decade; the second one is revealed with the behavior of fossil fuel prices, which have increased over four fold during the last 5 years.

As a result of the above mentioned risks in the area of technology, producers must decide in favor of a fully proven package, which will guarantee the end product's quality. As far as raw material supply, a significant stability is introduced given that the project counts on the direct participation of the oil palm growers. However, the sector must not deprive of raw material the traditional, as well as the new markets, such as that of soaps and animal feed. The price volatility can be minimized through the Price Stabilization Fund for Palm and Palm Kernel Oils and its Fractions, which enables a reasonable management of the sales to different markets.

In light of the above comments, the ideal would have been to develop, at least in a first phase, a joint project of national scope with a 5% mix, which would absorb around 230.000 tons of palm oil, which is slightly below the country's current export supply; however the path taken has been that of developing projects of regional scope, gathering groups of producers by palm growing areas, and even some individual initiatives are underway. All these groups will eventually become in-

vestors in the biofuels sector. Different initiatives for the construction of biodiesel plants are underway to date in the four oil palm geographical regions of the country. The sizes of these plants will guarantee the absorption of palm oil above the current 5% mix guarantees. Traditional oil palm growers and the newcomers of the biofuel sector are now responsible for carrying forward the corresponding projects with the purpose of having ready by January 2008 the commissioning of the plants with the mix of biodiesel and fossil origin diesel with a 5% and 95% proportion, respectively.

It is essential to move gradually towards mixes above 5%, in other words, 10%, 20%, 30% and more, given the investment amounts required and the perspectives foreseen. Actually, the oil palm growing area in Colombia is of around 300.000 hectares, which is the result of the spirit experienced recently and the incentives offered by the government. Consequently, the palm oil production forecast for the next 3 to 4 years is of around 1,2 million tons, which means that the country can count on a volume sufficient to serve the 15% biodiesel mix, unless the only existing alternative is to use the available surplus for the export market.

The National Government must provide the investors of the oil palm sector, as well as those of biodiesel projects, with clear, accurate and stable signs, which aim at clarifying their concerns and uncertainties and which will enable them to plan their businesses with a sense of sustainability. It is indeed essential to adjust the existing regulation so as to tune it in with the challenges assumed and with the new expectations. It is necessary to take into account that the basic condition to expand the oil palm sector is through achieving proper competitive levels in the raw material production. If this basic requirement is not met, we will be moving in an opposite direction to the one that is setting the basis for a sustained development of an agribusiness, which is strategic for a national development plan.